

El 17 de abril de 1714 muere Domenico Theotocópuli en Toledo. Entre el 12 de abril y el 7 de julio de ese año, su hijo Jorge Manuel se encarga de redactar un inventario de sus bienes en el que hace constar 130 libros, la mayoría de ellos escritos en italiano. No nadaba en la abundancia precisamente y el legado que fue a manos de su vástago no le enriqueció, aunque sí sirvió, sin embargo, para a través de las obras que atesoraba en su biblioteca, conocerle mejor y ayudar a desterrar la innumerable lista de tópicos que arrastra el creador desde hace 400 años. El Museo del Prado, en colaboración con la Biblioteca Nacional y la Fundación el Greco 2014, exhibe lo que era precisamente la intimidad del pintor, un artista que nos habla, que leía y escribía y del que hemos podido conocer sus ideas acerca del arte, la arquitectura, sus orígenes griegos o la pintura religiosa, explica Javier Docampo, jefe del área de Biblioteca, Archivo y Documentación de la pinacoteca, y uno de los comisarios de la muestra junto con el profesor del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma, José Riello.

fdfsf

Esta biblioteca reconstruye sus raíces teóricas y literarias a través de 39 libros, cuatro de los cuales fueron de su propiedad y que han podido ser identificados gracias al inventario anteriormente citado (al que se añade uno posterior de 1621). Docampo

*Libros, estampas y cinco de sus obras*

# El Greco tiene la palabra

## Una exposición recrea en El Pardo el universo literario del griego de Candía a través de su biblioteca



Gonzalo Pérez

Uno de los libros de arquitectura que poseía el artista



*Orgullosa y enemiga de Miguel Ángel*

De su carácter sabemos a través de sus gestos y escritos. Con Miguel Ángel (en la imagen) mantuvo un contencioso: le consideraba un buen hombre que no sabía pintar y era incapaz para el retrato. En 1570, El Greco llegó a Roma y fue admitido en el círculo del palacio Farnese. Dos años después se le expulsó. Escribió entonces una carta pidiendo su readmisión, con fecha de 6 de julio de 1572, que se puede contemplar en la muestra.

lo definió ayer «no como un humanista, sino más bien un autodidacta que poseía una colección de tamaño medio, aunque más voluminosa que la de la mayoría de los artistas de su época. Era un verdadero europeo». Los textos en griego e italiano abundan, no tanto los que tenía en castellano, «una lengua con que mantuvo una conflictiva relación, pues nunca la llegó a dominar». ¿Y cuáles fueron las joyas de la casa de Theotocópuli? Entre las piezas cedidas hay una que brilla especialmente, «Los diez libros de arquitectura», de Vitruvio (cuyo ejemplar completo puede consultarse en una aplicación digital), con las anotaciones a tinta de su puño y letra, «una de las piezas más emblemáticas de la Biblioteca Nacional, que no se presta salvo en ocasiones especiales como ésta», aseguró su directora, Ana Santos. La exposición se articula alrededor de seis partes y arranca en el origen, en la esencia de sus progenitores culturales, «los padres griegos». Obras de Homero, Jenofonte (cuyo ejemplar le regaló Antonio de Covarrubias), Alpiano Alejandrino o Demóstenes. Libros sobre aritmética práctica, perspectiva, arquitectura, geometría, cosmografía y relojes o ciudades del orbe terrestre pueden ayudar a formarnos una imagen más completa de El Greco.

- **DÓNDE:** Museo del Prado, Madrid. Paseo del Pardo (entrada por Jerónimos)-
- **CUÁNDO:** hasta el 29 de junio.
- **CUÁNTO:** tarifa única de entrada, 14 euros